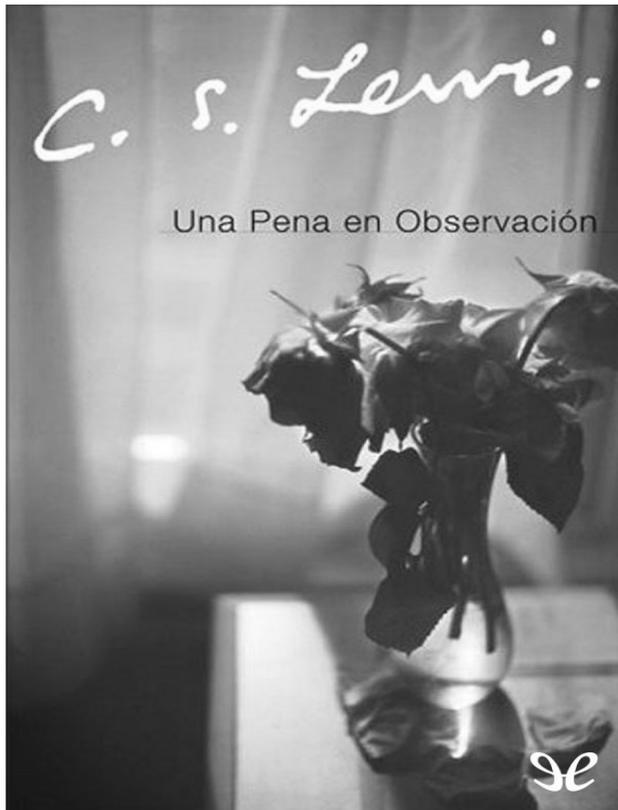


Relatos de la medianoche: Reflexiones en torno a *Una pena en observación* de C.S. Lewis

Andrea Yhamile Celeita Jiménez
Maestría de pedagogía de la literatura
Universidad del Tolima



[...] nuestra llamada cultura llevaría gran parte de la culpa por la miseria que sufrimos, y podríamos ser mucho más felices si la abandonásemos para retornar a condiciones de vida más primitivas.

El malestar en la cultura, Sigmund Freud.

El inicio del sendero

Lnumerables reflexiones se han realizado en torno a lo que significa la vida humana, dejando tras de sí diversas respuestas que no logran satisfacerme a cabalidad. De lo que estoy segura es que el ser humano no está en este mundo para ser feliz. Desde que nacemos, el llanto es la certeza de que estamos vivos y

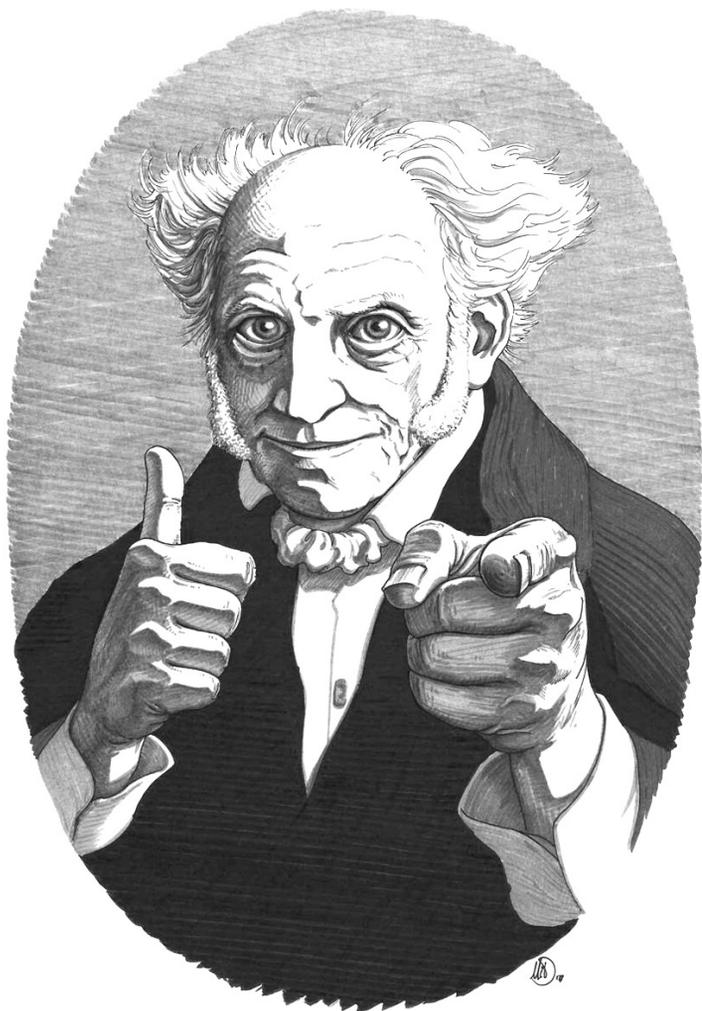
al mismo tiempo se convierte en la primera expresión de incomodidad ante la hostilidad del mundo. Con esto tampoco estoy diciendo que el objeto de la vida humana sea el dolor, pero sin lugar a duda este es el protagonista de gran parte de nuestra existencia.

Precisamente, en torno al dolor Arthur Schopenhauer consideraba que éste era el verdadero y auténtico motor de la vida, en tanto generaba el deseo de algo como consecuencia de la no consecución de una meta o la ausencia de lo material o inmaterial. Según el filósofo alemán mientras las experiencias placenteras no dejan mayor huella en nuestras vidas, el dolor parece marcarnos para siempre.

En este sentido, no es que el ser humano haya nacido con el objeto de sufrir, sino con la misión de sobreponerse al dolor que acarrea la existencia misma. La anterior conclusión ha llegado a mí como una especie de revelación luego de contemplar el dolor de C.S. Lewis que se encuentra plasmada en su libro *Una pena en observación*, publicado oficialmente en 1961 relata la manera en la que él buscó sobrevivir aquellos difíciles momentos de la medianoche luego de la muerte de su amada esposa. En esta obra el autor expone el profundo amor por el que se entregó con entusiasmo el cual duró poco luego del fallecimiento que lo dejaría sumido en el dolor, sentimiento que se convertiría en la fuente para escribir.

Llegados a este punto conviene señalar que la historia no se centra únicamente en el dolor, la desdicha o la impotencia de perder el amor, también está lleno de reflexiones sobre la manera de afrontar la ausencia a través de toda una

confrontación con Dios. De este modo, el autor presenta al sufrimiento como una manera de perfeccionar al hombre, aunque dicha perspectiva lo lleve a purificarse a sí mismo mientras escribe a corazón abierto.



Filósofo Arthur Schopenhauer

En efecto, ha sido entre las líneas de Lewis donde ha iniciado mi trasegar por este sendero al que no quisiera entrar, por temor o cobardía, no lo sé con certeza; sin embargo, siento desde la primera oración que debo descubrir la verdad, al menos una versión de ella, para lo cual no tengo opción de retractarme. Al menos para mí, *Una pena en observación* se ha convertido en la oportunidad de enfrentarme a mis miedos y poner en suspenso mis propios dolores.

Nadie me había dicho nunca que la pena se viviese como miedo

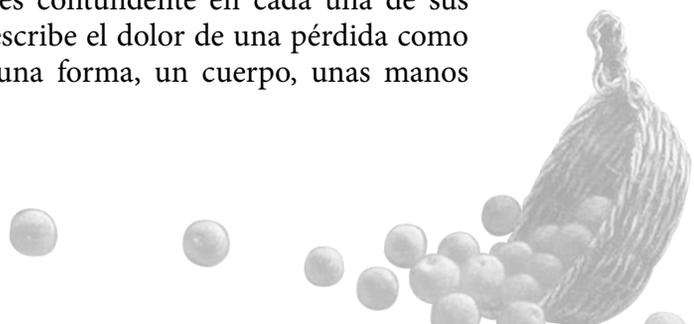
Cuando empecé este libro comprendí la connotación de la expresión de Alex Silgado (2019) cuando dice: “leo sin leer, sin poder verlo todo, sin comprender” (p. 23), y por primera vez la incertidumbre del porvenir me atrapa, a tal punto, que no pude dejar la obra de Lewis hasta haberla terminado. He escuchado que algunos le llaman a esa experiencia *leer de una sentada*, pero no fue la extensión de la obra, sino la necesidad misma por terminarla y salir huyendo posteriormente.

Durante mucho tiempo escuché que la literatura era una forma de felicidad, pero ante el libro de C.S. Lewis todo adquiere un sentido diferente. Sin lugar a duda, no leí la obra porque me hiciera feliz, tal y como recomienda Borges, por el contrario, siento que terminé la historia porque me urgía experimentar la desgracia del autor que también terminó por convertirse en la mía. Probablemente los motivos de nuestra desazón sean diferentes, pero el dolor en sensación de miedo es el mismo, así como nuestra esperanza continúa siendo inmaterial.

Acercarse a *Una pena en observación* no es solamente la lectura de letra impresa (Steiner citado en Silgado, 2019), es una forma de ponernos frente al espejo y de mirar hacia nuestro interior para descubrir aquellas cosas que hemos tenido guardadas durante tanto tiempo. Definitivamente no es un encuentro con la literatura, sino una fuga, un refugio ante el engaño de la realidad.

Gran parte de una desgracia cualquiera consiste, por así decirlo, en la sombra de la desgracia, en la reflexión sobre ella. Es decir, en el hecho de que no se limite uno a sufrir, sino que se vea obligado a seguir considerando el hecho de que sufre. Yo cada uno de mis días interminables no solamente lo vivo en pena, sino pensando en lo que es vivir en pena un día detrás de otro (Lewis, 1961, p. 7).

C.S. Lewis es contundente en cada una de sus palabras, describe el dolor de una pérdida como si le diera una forma, un cuerpo, unas manos



frías y una mirada vacía que no dejan de fijarse en nosotros. Digo nosotros para no sentirme sola, para tener un poco de compañía en esta experiencia tan profunda y compleja de asimilar.

Estoy segura de que por más veces que se lea *Una pena en observación* quedaré con “la inquietante sensación de que algo misterioso ha quedado en el texto fuera de alcance incluso de la lectura más atenta” (Vargas Llosa, 2015, p. 11). No puedo decir con certeza qué es aquello que se me escapa. No sé si es el vacío del amor furtivo que la muerte ha dejado tras de sí, tampoco puedo decir que es el abandono divino que experimenta.

Lectura transgresora y construcción del propio espacio

Seré sincera: tendré que volver a releer esta obra algún día. Por el momento, la sensación de la primera experiencia ha sido suficiente. Una sola dosis de este néctar ha bastado para dejarme saciada, sin embargo, no se trata de una saciedad placentera, sino que yo la llamaría el cúmulo de emociones ante el cual no se puede ir más allá.

Sin temor a equivocarme, puedo establecer que la lectura de Lewis ha sido totalmente transgresora, al menos desde la perspectiva de Petit (2000), en la cual uno como lector se fuga y salta la tapia. Ahora que lo pienso a profundidad, no sé si *Una pena en observación* me ha permitido construir mi propio espacio, en términos de posición de mí *yo* como sujeto lector, o si en lugar de esto ha creado un vacío. Sea lo que fuese, ha evocado en mí una apropiación de cada palabra y me ha permitido viajar cual nómada cazando a través de emociones.

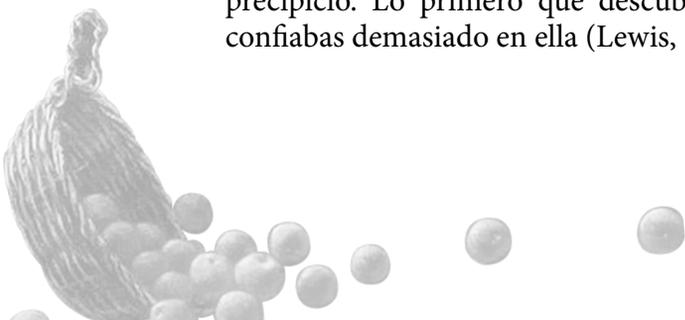
Nunca sabe uno hasta qué punto cree en algo, mientras su verdad o su falsedad no se convierten en un asunto de vida o muerte. Es muy fácil decir que confías en la solidez y fuerza de una cuerda cuando la estás usando simplemente para atar una caja. Pero imagínate que te ves obligado a agarrarte a esa cuerda suspendido sobre un precipicio. Lo primero que descubrirás es que confiabas demasiado en ella (Lewis, 1961, p. 12).



Así ocurre con la literatura, parece ser fácil confiar en ella hasta que la vida misma está en juego, entonces se descubre que el libro no es un lenitivo tan fuerte como parecía y que en lugar de ser un divertimento ha terminado por convertirse en una amarga experiencia. En este punto creo conveniente aclarar que cuando digo “amarga experiencia” no me refiero a la calidad de la obra, no me siento defraudada en lo absoluto, sino que expongo la sensación que despierta en mí. Así pues, la amargura no es aquí sinónimo de desagrado, más bien es la forma de expresar la sensación de que la obra ha evocado en mi interior: ha sido una aniquilación de una falsa y vaga esperanza, me ha despertado de la ensoñación entregándome a mis pensamientos y la relación conmigo misma.

Fuga

Hasta el momento creo que he sido sumamente egoísta hablando de lo que la obra ha evocado en mí. ¡Lo lamento profundamente! Puedo decir con certeza que cuando pensé escribir este texto tenía otro objetivo. El primer borrador exaltaba la grandeza del autor y su genialidad narrativa. El segundo se centraba en la obra misma y en el relato de afrontar una pérdida. No obstante, he terminado escribiendo sobre el hecho de que el objeto de la existencia humana es sobreponerse al dolor y para comprobar mi tesis he tomado a la obra como fundamento convirtiendo el libro en un instrumento.



¡Mea culpa! No ha sido mi intención. Creo que me acerqué a la lectura con una expectativa muy diferente: creí que me encontraría con la felicidad enajenada por los discursos de Borges y terminé en la cornisa del dolor a punto de arrojarme al vacío. “Estás es una de las cosas que más miedo me dan. Las agonías” (Lewis, 1961, p. 17). Estoy convencida de que en mí se han conjugado dos fuerzas que superan mis capacidades: la lectura y la escritura. En efecto, me han desbordado. Había pensado que sabía leer y escribir, incluso, llegué a pensar que lo hacía bien, o al menos decentemente, pero en esta ocasión me he dado cuenta que estaba equivocada. No porque hubiese perdido la capacidad, sino porque había jurado que el éxito estaba en la felicidad que me otorgaban esas dos actividades.

Así es la lectura: misteriosa y susceptible a diversas interpretaciones (Larrosa, 2006). Sin lugar a duda, leer a Lewis ha sido un riesgo que ha dejado vulnerable mi identidad y me ha despojado de todo lo que creía seguro. La experiencia frente a este texto ha sido abrumadora. Había tantos mensajes allí inmersos que de seguro muchos habrán pasado desapercibidos mientras yo me enfocaba simplemente en el dolor.

En otras palabras, no hice otra cosa más que observar la pena de C.S. Lewis a lo largo de las páginas mientras pensaba en las mías. No presté atención en su perorata hacia Dios porque desde el inicio di por sentado que era su forma

de afrontar el sufrimiento. Tampoco analicé su estilística para comprobar la genialidad de su narrativa. Lo reitero: únicamente me fijé en la manera en que se sobreponía a su pena aferrado a su mejor receta, la escritura.

De esta manera, lo esencial para mí fue la experiencia de la lectura y esto estuvo por encima de la concepción técnica del lenguaje o de los estudios literarios que bien podrían aplicarse a la obra. Todo esto pasó a un segundo plano porque me centré en la experiencia, incluso, llegando a menospreciar por momento la racionalidad. Por lo tanto, no me importó en lo absoluto comprender el dolor de Lewis ante la muerte de su amada, solamente quise sentirlo, tratar de vivirlo junto a él, pero terminé inmersa en mi propia pena.

Finalmente, solo me resta decir que los relatos de *Una pena en observación* me han transformado como lectora y como persona. A partir de este encuentro con Lewis comprendí que todo cuando dicen de la literatura son nimiedades y que la única manera de conocerla verdaderamente es experimentándola. Algo igual ocurre con el dolor, todo cuanto dicen sobre él es vago y solo quien lo vive puede describirlo según su experiencia.

Así pues, *Una pena en observación* ha sido como el Dios de C.S. Lewis que ha venido para desbaratar mi castillo de naipes y espero que así lo haga cuantas veces haga falta.

Referencias Bibliográficas

- Larrosa, J. (2006). Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas 20 fragmentos (y muchas preguntas) sobre lecturaypluralidad.https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/1031/1/1_LARROSA.pdf
- Lewis, C.S. (1962). *Una pena en observación*. Tellus.
- Petit, M. (2000). Lectura literaria y construcción del sí mismo. https://literaturainfantilpep.weebly.com/uploads/7/8/4/7/78478236/petit_michel_lectura_literaria_y_construcci%C3%B3n_de_s%C3%AD_mismo.pdf
- Schopenhauer, A. (2018). *El arte de sobrevivir*. Herder Editorial.
- Silgado, A. (2019). Fragmentos (inconclusos) sobre lectura, alteridad y novela. *Ergoletrías*, 6(6), 24-31.
- Vargas Llosa, M. (2015). *La verdad de las mentiras*. Debolsillo.

